

**¿FORMACIONES POLÍTICAS *PRE-CAPITALISTAS*?  
EXPLOTACIÓN Y CIUDADANÍA EN PROCESOS ECONÓMICOS  
ACTUALES**

Hernán Horacio Schiaffini\*

**Resumen**

Se ensaya aquí una reflexión teórica en torno a dinámicas actuales de súper explotación presentes en ámbitos como la industria del vestido o el trabajo agrícola.

Pensado sobre ejemplos argentinos, el trabajo recoge algunos debates de la antropología y la sociología latinoamericanas de las décadas de 1970 y 1980 para plantear su articulación con la problemática actual de la *ciudadanía* y su construcción.

Finalmente, discutiendo las tesis que proponen nociones como las de *trabajo esclavo* o *reducción a la servidumbre* se plantea a las actuales modalidades de súper explotación como emergentes de la reorganización actual del capitalismo.

**Palabras clave:** Ciudadanía, Personificación, Súper-explotación, Intermediarios.

---

\* Instituto de Investigaciones Gino Germani. FCS. UBA. Becario Doctoral CONICET. -Profesor en Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA), -Licenciado en Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA), -Maestro en Antropología. (IIA-FFyL-UNAM), -Becario Doctoral Conicet. Instituto de Investigaciones Gino Germani. (FCS-UBA). TE (0054) - (011) 4861-8430. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. E-mails: [hernanschiaffini@gmail.com](mailto:hernanschiaffini@gmail.com); [hernanschiaffini@mexico.com](mailto:hernanschiaffini@mexico.com)

**PRE-CAPITALIST FORMATIONS?  
EXPLOITATION AND CITIZENSHIP IN CONTEMPORARY ECONOMIC  
PROCESSES**

Hernán Horacio Schiaffini\*

**Abstract**

The present work shows a theoretical approach on contemporary processes of super-exploitation in dress industry and agriculture.

Based on Argentinean examples we debate some positions of Latin American Sociology and Anthropology to show the issue's relation with the modern discussion on Citizenship.

Finally, against the thesis on *slave work* or Pre-Capitalists organizations, we defend the idea of super exploitation as a result of contemporary capitalist re-organization.

**Key Words:** Citizenship, Personification, Super-Exploitation, Broker.

---

\* Instituto de Investigaciones Gino Germani. FCS. UBA. Becario Doctoral CONICET. -Profesor en Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA), -Licenciado en Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA), -Maestro en Antropología. (IIA-FFyL-UNAM), -Becario Doctoral Conicet. Instituto de Investigaciones Gino Germani. (FCS-UBA). TE (0054) - (011) 4861-8430. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. E-mails: [hernanschiaffini@gmail.com](mailto:hernanschiaffini@gmail.com); [hernanschiaffini@mexico.com](mailto:hernanschiaffini@mexico.com)

**¿FORMACIONES POLÍTICAS *PRE-CAPITALISTAS*?  
EXPLOTACIÓN Y CIUDADANÍA EN PROCESOS ECONÓMICOS  
ACTUALES**

Hernán Horacio Schiaffini

**Introducción**

La variabilidad de algunas coyunturas políticas permite poner en foco problemáticas crónicas y latentes. La *trata de personas*, la *reducción a la servidumbre*, el *trabajo esclavo* vinculado con las tareas rurales como con la industria del vestido se ponen en boca de personalidades que posibilitan visibilizar en la prensa y la opinión pública estos problemas de larga data, sobre los que esforzadas organizaciones vienen trabajando hace tiempo.

Los denunciados como *esclavistas* son desde diputados nacionales y empresas multinacionales hasta pequeños y medianos talleristas de costura que venden prendas a primeras marcas de la moda. Hay también empresas avícolas, tristemente célebres por su vinculación con la muerte del niño Ezequiel Ferreyra y sus coletazos y otras ramas de actividad.

Y aquí aparecen los elementos que interesan a este texto. No sólo despierta indignación la mera existencia de situaciones como las que se nombran, sino una profunda incomodidad el percibir ciertos mecanismos estereotipados, repetidos, que se hacen presentes al indagar algo más en estos fenómenos. La creación de consenso, la defensa de los explotadores por parte de los explotados, las complicadas tramas que implican la *contratación* de los trabajadores a manos de los *intermediarios*, los complejos orígenes de esta fuerza de trabajo, generalmente migrante.

Así como aparecen las denuncias de estos casos suelen aparecer sus *contra-denuncias*: otros trabajadores en las mismas condiciones que los denunciantes salen a defender a sus empleadores. Lo hacen también los propios sindicatos de las ramas implicadas en la trata de personas, revelando un microcosmos mucho más complejo de lo que se piensa en primera instancia.

Se suele atribuir a la corrupción, el engaño y la violencia ser las causas de estos fenómenos de *reducción a la servidumbre y esclavitud* y ciertamente estos elementos están presentes en todos los casos. Los *intermediarios* son el inicio de una cadena que *extrae* o *recluta* fuerza de trabajo en regiones periféricas y pobres, engaña a las personas, les promete ingresos y oportunidades y luego los inserta, endeudados y aislados, en un mundo urbano o rural desconocido del que no pueden salir. Se le agrega a este cóctel la amenaza o la realidad de la violencia, la complicidad policial y judicial y encontramos un derrotero típico de los *esclavos* que salen en el diario.

Pero difícilmente sólo el engaño y la demagogia alcancen para explicar la extensión, profundidad y variedad de estas formas de explotación no ya sólo en Argentina sino en América Latina, porque ejemplos como estos pueden encontrarse, con matices múltiples, en diversas partes del mundo. Propondré más bien que la corrupción y los negocios ilegales vinculados a este tipo de explotación laboral no son su causa sino uno de los mecanismos a través de los cuales se soporta su reproducción. Son también de una índole muy profunda, más no su mero origen.

Son necesarias ciertas herramientas conceptuales. Sin pretensión de dar respuestas absolutas, aquí intento presentar algunas ideas basadas en dimensiones analíticas que creo permiten, correctamente cruzadas, aportar a pensar de forma más acabada la complejidad de estos fenómenos. Me baso en proponer que los *intermediarios* o *mediadores* y los *patrones que reducen a la servidumbre*, o quienes *explotan esclavos* no son simples demagogos o carceleros perversos sino además, formas emergentes de ciertas condiciones de desarrollo social de origen estructural. No son accidentes producidos por la corrupción, sino dispositivos que surgen de una base social concreta que los genera.

Pero una advertencia: estas condiciones sociales suelen ser son asociadas a formas arcaicas, pre-modernas, pre-capitalistas o *primitivas* de organización política y económica, basadas en particulares y a veces *atrasadas* formas de producción. En este texto intentaré sostener que los procesos que reseñamos:

- a) no son formas políticas arcaicas ni supervivencias desencajadas.
- b) son emergentes de un desfasaje de origen estructural entre la categoría de *ciudadano*, las *personificaciones* que asumen los agentes de la producción y el grado de homogeneidad capitalista presente en un territorio determinado.

## **Homogeneidad y personificación: el ciudadano**

Un *modo de producción* implica una peculiar combinatoria, a través de las relaciones sociales de producción, de fuerzas productivas: objeto y medios de producción y trabajo, que se expresan así en determinadas formas de propiedad, etc. Para aclarar la perspectiva desde la que abordamos estas cuestiones basaremos apartado y los que siguen se basan en los trabajos de Wright (2010), Zavaleta (1990), Bartra (1978) y Marín (1995).

Un *modo de producción* no es otra cosa que un modelo. El *modo de producción capitalista*, pensado incluso en los términos de un *tipo ideal*, implica además una serie de factores que se desarrollan paralelamente y se vinculan con esferas políticas jurídicas, ideológicas, etc. de la vida social.

Pero detengámonos un momento antes de seguir avanzando. Si lo que se dijo recién es cierto y un modo de producción no es sino un modelo analítico demasiado general para ser observado ¿de qué manera se expresa, en un sentido más cercano a los casos empíricos y concretos? ¿Cómo puede hacerse observable?

En primera instancia suele apelarse al concepto de *formación económico-social*, entendido como el territorio concreto en que se articulan o interpenetran distintos modos de producción (Wright, 2010). No sostendré estrictamente esta posición.

Otra forma de verlo implica poner la mirada en los personajes. Los protagonistas que emergen de la combinatoria que resulta del modo de producción son, en este sentido, *personificaciones*. *Personificaciones* de determinadas tendencias y espacios estructurales construidos socio-históricamente, sujetos que están destinados a cumplir un papel que va más allá de sus voluntades individuales.

En el capitalismo, donde se escinde a la fuerza de trabajo de los medios de producción, las *personificaciones* que emergen son las del Proletario, dueño exclusivamente de su trabajo, y el Burgués o el Capitalista, propietario de los medios de producción. De esta manera las personas de carne y hueso funcionan como soporte del movimiento de lo social, un movimiento que los constituye a la vez que los trasciende y asumen estos papeles en distintas coyunturas regionales y temporales.

Sin embargo, una capa más de *identidad* se superpone sobre estas *personificaciones*. Porque a la vez que la estructura socioeconómica asigna a los individuos el lugar desde el que serán subjetivados-subjetivándolos, les impone también

un marco político e ideológico a través del que se mueven. En el plano de la vida cotidiana, el Capitalista y el Proletario no se identifican solamente como tales, sino que cuando el modo de producción capitalista ha alcanzado cierta extensión y profundidad, -y esencialmente cuando se ha desarrollado un estado *moderno*- se constituyen como *Ciudadanos*. En el nivel político, se expresa así el vínculo entre los individuos y el estado. Un modo de producción no implica solamente un entramado económico, sino un plexo de niveles (ideológicos, jurídicos, etc.) que se mueven en conjunto.<sup>1</sup>

La ciudadanía otorga un cierto grado y una forma específica de autonomía. Autonomía burguesa, formal, por supuesto, pero promete garantizar ciertos derechos: los cuerpos y las propiedades de las personas no pueden ser violentados, por ejemplo. En este sentido el *ciudadano* difiere del *esclavo* o el *siervo feudal*.

La constitución de *ciudadanos* no necesariamente cumple lo que promete: los derechos de los proletarios no son desde el vamos respetados, puesto que se los expropia continuamente de la propiedad de su trabajo a través de la extracción de plusvalor. Por lo demás la ciudadanía puede ser primordialmente formal: su grado depende de múltiples factores, pero eso lo comentaré más adelante.

Lo que quisiera destacar en este punto es el carácter estructural de la noción de *ciudadano*. Aunque funciona en el nivel político y en términos del *modelo ideal*, no puede haber capitalismo sin ciudadanía, puesto que el capitalismo requiere la existencia de sujetos jurídicamente libres, capaces de establecer contrato y comprar y vender mercancías. La expresión de esta necesidad en el plano político implica el nacimiento del ciudadano.

Hay entonces, para lo que aquí interesa, al menos tres niveles interconectados: el de una síntesis de fuerzas sociales, invisible en lo concreto, que asigna la posición de los agentes en el proceso productivo. Un segundo nivel dado por las personificaciones que estos agentes asumen. En el capitalismo son centralmente el Capitalista y el Proletario. Y un tercer nivel que equipara a estas personificaciones, enfrentándolas al Estado, haciéndolas ver figurativamente como iguales: el Ciudadano.

En un *óptimo capitalista*<sup>2</sup> la escisión del trabajador de los medios de producción avanzaría al parejo con un proceso de ciudadanización creciente de la población. Donde

---

<sup>1</sup> El debate sobre la *ciudadanía* es amplio y se extiende a múltiples campos. Aquí nos interesa resaltar el carácter estructural de la noción de *ciudadano* en su vinculación con el resto de los elementos de la totalidad social.

<sup>2</sup> Como le llamaba René Zavaleta Mercado. Refiere a un cruce de variables que alcanzan su funcionamiento más armónico cuando ninguna en particular llega a sus extremos. Por ejemplo, la

hay homogeneidad en cuanto a las relaciones sociales (capitalistas) habrá homogeneidad ciudadana.

### **Modo de producción, formación social, cuestión nacional y democracia**

El *óptimo capitalista*<sup>3</sup> incluye fundamentalmente, junto con el desarrollo extensivo y luego intensivo de la subsunción del trabajo al capital, la constitución de un mercado interno, la construcción de un aparato burocrático unificado, que culmina en el estado burgués moderno, la progresiva *nacionalización* del territorio y de la población, la producción de sujetos jurídicamente libres y, ligado a esto, la constitución de un sistema político representativo y democrático, que es la forma política que mejor se adapta a este modo de producción.

Pero todos estos elementos forman también parte del modelo, no necesariamente de los casos concretos. El modelo de los primeros países en que el capitalismo se hace predominante, Inglaterra y Francia, constituye, más que la norma, el caso anómalo si lo comparamos con las transiciones que han experimentado el grueso de África, América o Asia, por no mencionar aquellos países europeos que *llegan tarde* a la industrialización.

Este es el problema que se presenta en América Latina. Zavaleta afirmaba, por ejemplo:

*[...] autores de otras nacionalidades hablan ya de la época de formación de los estados nacionales como algo que hubiera concluido hace bastante tiempo. Esta diferencia de momentos de visualización de la cuestión habla de por sí de las dificultades con que nos encontramos incluso para reducir la problemática a núcleos comunes. [...] Para nosotros, los bolivianos al menos, la formación del estado nacional y de la nación misma es algo no concluido en absoluto. El carácter que tendrá la nación o la forma de revelación de la nación en el Estado, he ahí el problema en torno al que se libran todas las luchas políticas e ideológicas [...]* (1990:45).

El desarrollo *raro* o *extraño* asumido por la transición al capitalismo en países como los latinoamericanos hace que las dimensiones políticas de este modo de producción sean también *raras*, *extrañas*. Bartra, por ejemplo, señalaba: *salta a la vista que el 'modelo inglés' clásico usado por Marx como ejemplo –con su significativa*

---

articulación entre plusvalor, estado y ciudadanía: el avance de una puede llegar a ir en detrimento de las otras, de modo que en un *óptimo* dinámico se articulan las variables de manera que lo que mejor rinde es el conjunto de las mismas.

<sup>3</sup> Que no es lo mismo que la *utopía capitalista*, que comentaré más adelante.

*división entre terratenientes y capitalistas- no se adapta a la realidad mexicana, y no porque el modelo no sea válido, sino dadas las enormes deformaciones de la estructura agraria en nuestro país (1978:23).*

¿Qué implican estas *deformaciones*? Para el caso que menciona Bartra, que la formación económico-social mexicana se ha constituido de manera bastante diferente que la inglesa. Para México así como para toda América Latina –con grados diversos– ese plexo que se ilustra a través del *modo de producción* no logra completar una totalización absoluta. Los territorios así conformados no son homogéneamente capitalistas, sino que conforman unidades heterogéneas, *abigarradas*, que no pueden ser medidas en su totalidad en base a un mismo denominador común.

El *abigarramiento* implica la coexistencia *en mosaico* de una diversidad de formas productivas, territorios, y formas políticas diferentes, que, sin embargo, se encuentran unificadas por procesos forzosos. En este sentido lo *deforme*: nuestros países se alejan del *modelo inglés* donde el plexo del modo de producción capitalista avanzaría *al parejo* y se desarrollan de manera desigual.

Así las cosas, estas formaciones económico-sociales son opacas si intentamos medirlas a través de elementos que se corresponden a grados uniformes de desarrollo capitalista, como la relación campo-ciudad, la proletarización o el desarrollo de las relaciones políticas de representación.

Aquí entra el problema del *desarrollo de la democracia* y los *obstáculos* al mismo. Si acordamos en que las formaciones económico-sociales latinoamericanas se desarrollan de manera diferente a las del *modelo clásico*, es redundante afirmar que desarrollarán características nacionales y formas políticas peculiares.

### **Abigarramiento, democracia y mediación**

La sociedad no se construye en el vacío, sino que existen tendencias sociales *cristalizadas*, depositadas en diferentes *lugares* o contextos que marcan las posibilidades de acción social real. Nuestro punto de partida son las formaciones económico-sociales capitalistas y abigarradas de América Latina. Para terminar de explicitar el concepto de abigarramiento, debemos volver a tocar las problemáticas de la homogeneidad, la democracia y la representación política, que en un punto son la misma cosa.



La *homogeneidad* característica de los capitalismos desarrollados es la base de las relaciones de representación política burguesas, y por ende de este tipo de democracia. Esta homogeneidad se constituye a través de la producción histórica<sup>4</sup> de sujetos jurídicamente libres, de *individuos* con iguales derechos y obligaciones (*ciudadanos*, pues), cada uno *valiendo un voto* y en condiciones de establecer contratos con otros individuos o con instituciones. Como explicita bien Zavaleta: *No significa ello sino que la implantación cuantitativa de la representación, su aptitud para expresar el número de la voluntad de los hombres en proporción de poder correspondiente, requiere una cierta universalidad en la práctica de la opción política. Es una tendencia propia del modo de producción capitalista* (1990:70).

Esta es la racionalidad intrínseca, atada al movimiento orgánico del modo de producción, del sistema político: mercado interno, democracia representativa y nación constituyen un territorio homogéneo de *individuos libres* que son representados por otros al interior del estado, según su número y el poder que construyen.

Pero ya dijimos que los países latinoamericanos transitan una vía de desarrollo *anómala*: no son homogéneos, no han constituido masas de *individuos libres*.

*La base misma de la estructura de esta suerte de países está corrompiendo la lógica de la representación que dice que una misma cantidad electoral debe producir siempre un mismo tipo de calidad estatal. Donde los hombres no son iguales o no están comunicados, los resultados que produce su voluntad electiva no son los mismos. De hecho hay sectores articulados con el mercado del poder y sectores exiliados de la democracia representativa. La topografía misma del poder es heterogénea. En la lucha por el poder se aspira más a la captura de los núcleos de determinación que a la calidad democrática* (Zavaleta Mercado, 1990:72)

Es decir: donde no se produce la *homogeneidad*, la racionalidad política correrá por otros carriles distintos a los democrático-representativos. La lógica estatal es clara y estructural: no puede desviarse. Sin embargo, los estados que se asientan sobre formaciones abigarradas encontrarán en sus bases poblacionales racionalidades distintas a la propia. Este es el hiato o la grieta que constituye la base de legitimidad del *mediador*.

---

<sup>4</sup> Que se basa en la constitución de las clases fundamentales del modo de producción capitalista a través de la descampesinización y la constitución de masas carentes de medios de reproducción de su existencia. A esto le sigue la constitución del mercado interno (de fuerza de trabajo y bienes) y la centralización del poder en el estado burgués moderno.

## Heterogeneidad y personificación: el mediador

La homogeneidad de las relaciones sociales capitalistas es la condición para el desarrollo de las personificaciones del Capitalista y el Proletario. Paso siguiente, el Capitalista y el Proletario se relacionan también como Ciudadanos, gracias a la oportuna acción del estado burgués. Pero ¿qué ocurre cuando la homogeneidad capitalista no es tal? ¿Qué consecuencias tiene la heterogeneidad de las relaciones sociales sobre las *personificaciones* y sobre la identidad ciudadana?

Primero: se desdibujan los roles de Capitalista y Proletario. Aparecen personificaciones que superponen roles que debían estar aparentemente escindidos: *Proletarios* que poseen en algún grado medios de producción,<sup>5</sup> *Capitalistas* que utilizan la fuerza de trabajo de sus parientes a cambio de fiestas u otras retribuciones en trabajo, *Capitalistas* que basan su labor en la auto-explotación; *Campesinos* que producen para la subsistencia y a la vez explotan fuerza de trabajo rural y venden en el mercado, *Unidades domésticas de producción*, etc.

¿Qué racionalidad se corresponde, en el nivel de la política, con estas personificaciones? ¿Son *Ciudadanos*? ¿De qué tipo? ¿Son sujetos *jurídicamente libres*? ¿Hasta qué punto el carácter formal de la democracia burguesa incide en las identidades sociales de estos sujetos? ¿Qué ocurre cuando existen además estructuras simbólicas nacidas de particularidades históricas o regionales específicas u orígenes indígenas? ¿De qué manera se vinculan estos sujetos entre sí y con el estado, si *no son iguales* y no se puede, por ende, medirlos con la vara de la democracia burguesa?

La lógica del estado sigue siendo unívoca y clara, es la lógica del Ciudadano y la homogeneidad capitalista. Pero las lógicas políticas de la sociedad *abigarrada*, *heterogénea*, no se encajan con ésta. ¿Cómo, entonces, se administra la relación entre la sociedad y el estado en estos contextos? La experiencia social construida hasta el momento indica que a través del surgimiento de un personaje peculiar, el mediador.

*Es aquí donde aparece el argumento de la mediación. Consiste la mediación en la aptitud de convertir las reacciones o mensajes, a menudo frágiles, que se producen en el llano de la sociedad a un lenguaje político asimilable al telos clasista del Estado. [...] En los hechos, la estructura de mediación (hablemos por ejemplo del Parlamento, o de los partidos no insurreccionales o de los sindicatos economicistas o los mediadores mismos in*

---

<sup>5</sup> Aún cuando no alcancen a producir sus medios de subsistencia a través de los mismos.

*corpore) son espacios de la hybris estatal, que es abundante. El Estado no puede creer en nada por encima de sí mismo porque en esto consiste la irresistibilidad que es su carácter, pero eso no vale con la misma intensidad para el mediador. Éste, el mediador, no necesita tener una fe tan perfecta en el dogma estatal y debe contradecirlo, aunque es cierto que sólo lo suficiente para perfeccionarlo en su dominación. Es entonces el agente de la coyuntura y algo así como el recaudador político del movimiento; el mediador es una mezcla entre el funcionario y el jefe social.*

*Si la sociedad civil nacionaliza a los mediadores es que ha llegado la hora de la crisis nacional general, porque ahora ellos no creen más en el Estado y han comenzado a creer en sí mismos o en el mito revolucionario. Es correcto decir por lo tanto que todo dirigente es un mediador hasta que no se convierte en un amotinado. (Zavaleta Mercado, 1990:81)*

La identidad *ciudadana*, correspondiente en realidad a un cierto grado de homogeneidad y de separación entre medios de producción y trabajo se impone entonces sobre un territorio habitado por personificaciones con las que no se encaja tal cual el modelo *inglés* indicaría.

Este desfasaje hace que a los ojos de las identidades ciudadanas mejor consolidadas, es decir, aquellas donde la distancia entre personificación y ciudadanía no se ha ampliado demasiado, los intermediarios aparezcan como personajes estereotipados y específicos. Las *clases medias* argentinas ven aquí, espontáneamente, al *puntero*. Los mexicanos le llaman *cacique*. El mediador tiene, como vemos, asignado su lugar en la estructura simbólica global.

La problemática de las formaciones económico –sociales abigarradas de nuestros países latinoamericanos implica así la existencia de multiplicidad de códigos políticos que deben por fuerza ponerse en contacto. La población de una villa, una comunidad campesina o los trabajadores de una maquila manejan formas de comunicarse, organizarse y de ver al mundo que no pueden ponerse en contacto con la lógica del estado, la burocracia y la ciudadanía así sin más. Necesitan de una instancia capaz de hacer que esas racionalidades logren interactuar en una dimensión común a ambas, o bien construir una nueva dimensión común. Es la dinámica de estas racionalidades, sus actores -el mediador en particular- y sus vinculaciones lo que se impone como objeto a indagar.

De algún modo el mediador es semejante al burócrata: es un agente de traducción entre códigos políticos diferentes. Traduce los impulsos que vienen de sus bases sociales al código estatal y viceversa. Ya veremos que esto implica una habilidad particular, pues debe sostenerse como interlocutor válido y legítimo en ambos frentes.

Puede, para lograr esto, capitalizar aquellas alianzas que realiza en una de las esferas y aplicarlas a la otra.

### **Las causas de la heterogeneidad**

Ya se dijo que la heterogeneidad se origina en la ausencia de predominancia de relaciones sociales específicamente capitalistas, más precisamente en el carácter *anómalo* de las personificaciones constitutivas de este modo de producción, dando lugar a formaciones abigarradas. ¿A qué se debe entonces este carácter *anómalo*?

En la escala nacional, a coyunturas y situaciones específicas que han truncado o desdibujado el derrotero del *modelo inglés*: revoluciones burguesas interrumpidas, superposición de contradicciones dadas por la explotación imperialista, *desarrollo desigual*, etc. La revolución mexicana, el estaño boliviano, los enclaves petroleros venezolanos son ejemplos históricos de estos procesos.

Estos fenómenos causan la superposición *anómala* de las personificaciones del capitalismo. Al vincularse estas personificaciones heterogéneas con las categorías ciudadanas y estatales (que por definición son estrictas e iguales a sí mismas sin importar nacionalidad o geografía) se producen las grietas que conforman la base de los mediadores. Como se decía antes, donde las personas no son iguales o no están comunicadas sus estructuras organizativas diferirán de las de los *individuos libres* de los capitalismos homogéneos.

Pero también, y en general articulándose con los procesos comentados, modalidades contemporáneas de súper-explotación capitalista actualizan y profundizan las distancias entre personificaciones y ciudadanía. Cuando el capital avanza sobre las condiciones materiales de existencia de los trabajadores, o sea cuando lleva al extremo el ejercicio de restarles autonomía, -dando lugar a procesos como los que Harvey (2003) ha llamado *acumulación por desposesión*-, también está ampliando la brecha entre personificación y ciudadanía. Sólo que en un sentido inverso: en el primer caso la distancia se genera por trabas al desarrollo de las relaciones capitalistas que se basan en que existan aún territorios y formas productivas y políticas no capitalistas, aunque integrados a una forma estatal *moderna*; en el segundo se trata de que las relaciones capitalistas invaden hasta el último centímetro de la vida del trabajador. Si en el primer caso el ejemplo es la comunidad campesina, en el segundo es el trabajador que vive en el taller.

## La utopía capitalista

La utopía capitalista no es difícil de concebir: intenta hacer real el axioma del máximo beneficio con el mínimo gasto. Hay variados experimentos históricos que han apuntado a construir materialmente el conjunto de dispositivos que hagan esto posible. No pocos de ellos son cercanos a América Latina.

A mi entender son dos las variables que se han utilizado en la construcción de la utopía capitalista, y son dos caras de la misma moneda: el disciplinamiento extremo del trabajador, no ya sólo en el marco del proceso de trabajo, como en el taylorismo y en el fordismo, sino en la totalidad de su vida: ordenamiento riguroso del tiempo del trabajador, en el extremo, encarcelamiento y encierro, como en el ejemplo provisto por Foucault en *La verdad y las formas jurídicas* (2003).<sup>6</sup>

La otra variable es el abaratamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo. En el extremo implica la posibilidad de que los trabajadores laboren gratis, sin recibir paga. Esto, por cierto, no podría sostenerse en el tiempo, dado que si no se satisfacen los medios de subsistencia de los obreros éstos podrían morir y no presentarse a trabajar al día siguiente, interrumpiendo la producción.<sup>7</sup> Así aparece crudamente el carácter de *nuda vida* que Agamben (1998) asigna a estos cuerpos sin cobijo.

De aquí nacen las ilusiones capitalistas respecto de tónicos milagrosos o sustancias psicoactivas que permitan un desempeño energético sostenido y barato. Abduca (1999) nos menciona la expectativa despertada en los europeos por la hoja de coca, por ejemplo, que supuestamente permitía a los indígenas andinos caminar durante horas, cargando mercaderías por los cerros sin más alimento que un puñado de hojas.

Los medios para alcanzar sea la disciplina absoluta, sea la reproducción gratuita de la fuerza de trabajo varían según las condiciones ecológicas, históricas y la tenacidad que los trabajadores puedan oponer a estos intentos. Se superponen, por supuesto, dando pie a híbridos extremadamente complejos. Pongamos un ejemplo.

---

<sup>6</sup> Foucault lee a su auditorio el reglamento de una institución y le pide que adivine a cuál se refiere ¿es un convento, una escuela, un cuartel, una fábrica? El secuestro del tiempo de los individuos y su organización con base en la actividad laboral son uno de los extremos de las posibilidades de construcción de la utopía capitalista.

<sup>7</sup> El ejemplo es el campo de concentración, que en realidad funciona como el dispositivo que unifica al extremo las dos tácticas que menciono: secuestro del cuerpo y el tiempo y secuestro de los medios de subsistencia.

En los ingenios azucareros de Jujuy, en el norte de la Argentina, donde centenas y millares de familias wichís, chorotes y chulupés salteñas migraban anualmente para la zafra se aprovechaba la capacidad de trabajo familiar no sólo para cortar caña y quemar, sino para hacer la comida de los parientes trabajadores. El propio ingenio les vendía, además, los alimentos. Buena parte de la reproducción de la fuerza de trabajo descansaba en la familia de los trabajadores. Se utilizaba la mano de obra familiar para trabajar y además, por tratarse de una labor estacional, la subsistencia el resto del año en que no hay zafra corría por cuenta de la comunidad de origen. La antropología económica provee numerosos y detallados casos de este tipo: (Abduca, 1995; Balazote, 1995; Gordillo y Leguizamón, 2002, etc.)

Otro ejemplo: en el verano de 2011 se *descubrió* que la multinacional agrícola Nidera vendía a sus empleados en un campo de San Pedro, en la Provincia de Buenos Aires, paquetes de fideos ya caducos, que cotizaban a ocho o diez veces más que en cualquier comercio. Los empleados de Nidera habitaban un remolque y una carpa sin agua, no sabían dónde estaban y no se les permitía salir. ¿A qué suena? Ahora ¿Es Nidera una forma productiva *pre-capitalista*? Es claro que no. Más bien subsume formas heterogéneas de labor en búsqueda de la producción capitalista utópica. Al hacerlo reproduce en clave capitalista formas de trabajo y organización alejadas de los *tipos ideales* de las personificaciones: no hay Capitalista y Proletario solamente, sino un abanico de personajes que ocupan todas las escalas de grises. Las formas no capitalistas se crean y recrean con base en las necesidades capitalistas.

Lo mismo ocurre en un taller que trabaja con el sistema de *cama caliente* o en los casos en que los trabajadores habitan en cuartos situados dentro del mismo edificio en que se labora (que, además, por supuesto, se les alquilan). Lo que aparece aquí no es una forma *arcaica* o *pre-capitalista* de cooperación o convivencia comunitaria sino una forma de destrucción de la autonomía de los sujetos y sus territorios por parte del capital y sus personificaciones.

La vivencia de esta situación desde un punto de vista más coherentemente ciudadano escandaliza. Una identidad ciudadana mejor correlacionada con las personificaciones *típicas* del capitalismo visualiza entonces a los trabajadores hiper-explotados como esclavos o siervos y a sus personas y estructuras de organización política como *arcaicas* o *pre-capitalistas*.

Resumiendo, los dispositivos concretos de súper explotación se desarrollan entonces dentro de un espectro que va desde el secuestro del cuerpo y el tiempo hasta la

reproducción gratuita. Entre estos dos polos podríamos ubicar los distintos híbridos surgidos de la combinación de tácticas de extracción de valor.

Así las cosas, lo que resta afirmar es que este tipo construcciones sociales no son desarrollos pre-capitalistas, sino expresiones de esta utopía capitalista. Si no se trata de *formaciones económicas pre-capitalistas*, las formas políticas que se encajan con estos procesos lo son mucho menos. Entonces los distintos personajes que aparecen en este drama; campesinos, conchabadores, obreros textiles, contratistas, punteros, caseros, tiendas de raya, etc., etc., son emanaciones necesarias de tensiones contemporáneas.

### **La acción del intermediario**

El intermediario es una personificación necesaria en el capitalismo heterogéneo.<sup>8</sup> El carácter de su reproducción se asienta sobre las distintas escalas de grises en la estructura de la formación económico-social.

Su actividad se ejecuta básicamente en el nivel político. Es una condición política de la explotación capitalista. De maneras astutas y de difícil intelección, como un prestidigitador o como un traductor, transforma determinadas lógicas en sus apuestas o en otras diferentes. Conecta y permite que interactúen comunidades campesinas con municipios, empresas multinacionales con trabajadores golondrina, familias migrantes con talleres y maquilas. El intermediario hace posible un *quid pro quo* en las formas de ver el mundo que permite que esferas con distintas racionalidades entren en interacción, con su persona, por supuesto, *en medio*.

Si esto es correcto el intermediario debe poseer ciertas capacidades que le permitan situarse en este lugar. Primero, debe contar con un cierto grado de legitimidad en las dos o más esferas en las que opera. Suele ocurrir que los intermediarios provienen de las propias zonas de las que obtiene su aval social, su base poblacional. Por supuesto, el mero origen no basta con garantizar su ascendiente; hay complejas situaciones que deben analizarse caso por caso para ver quién o cómo es la persona o la red de *personas fuertes* en cada localidad.

---

<sup>8</sup> No es que no existan intermediarios en los capitalismos homogéneos, (un capitalismo exclusivamente homogéneo no es más que un tipo ideal) los hay, pero no tienen la importancia que adquieren en los procesos de los que aquí se habla.

A la vez debe tener la capacidad de operar efectivamente en el mundo del estado, la legalidad, la *ciudadanía*. Esto porque son impensables muchas de las actividades de los intermediarios en abstracción del estado, esté representado en municipios, fuerzas de seguridad o supuestos organismos de control y vigilancia del *trabajo esclavo*, por ejemplo. Pero además porque cuando de lo que se trata es de establecer vinculaciones con sectores que están en una situación de autonomía deteriorada (lo que se expresa en ciudadanía incompleta), en general se los vincula al estado o a empresas, lo que implica algún tipo, aunque sea mínimo, de ejercicio o utilización de códigos legales, formales o burocráticos. Esto además, y no es cuestión menor, permite cierto grado de control o el acercamiento a quienes detentan cierto grado de control de medios de coerción.

En tercer lugar los mediadores disputan su lugar con otros mediadores potenciales. La necesidad de intermediarios es estructural, pero quién ocupa ese puesto es contingente, así que los intermediarios deben a menudo ocuparse de defender su posición frente a otros o intentar expandirse si sus medios se lo permiten. Esto, que suele traducirse con el término de *internas* puede ocupar, sugiero, más tiempo y recursos de parte de los intermediarios de lo que podría suponerse.

Así, el intermediario debe legitimarse constantemente en tres frentes: su base poblacional, el mundo del estado y la empresa y otros intermediarios potenciales. Cada uno de estos frentes tiene o puede tener una lógica totalmente distinta de los demás. Pensemos por ejemplo en un líder indígena. Las formas de construcción del prestigio social o del poder en ámbitos coyas, mapuche o guaraníes puede ser tan diferentes a las que exige el estado como distintas entre sí. Si adicionamos a esto a los distintos sujetos que participan de estos complejos universos; organizaciones políticas, iglesias, fundaciones solidarias, ONG, etc. tendremos una idea de las múltiples dimensiones en las que los intermediarios actúan.

Los mediadores pueden, sin dudas, aplicar las alianzas que capitalizan en una esfera a la otra. De este modo el financiamiento o el apoyo que otorga una agencia estatal puede poner a un sujeto en la posición de presentarse como un interlocutor influyente en una comunidad, de la misma manera que la complicidad policial posibilitaría a otro intermediario garantizar frente a una empresa la provisión de fuerza de *trabajo esclava*.



Por supuesto, nada exige a un comisario de ser simultáneamente un *broker* de *brazos baratos*, y hay que ver en cada caso qué sujeto ejerce presión<sup>9</sup> sobre cuál otro. Pero lo que importa es que ciertos hechos *delictuales* o anómalos deben ser interpretados teniendo en cuenta la totalidad de la situación en que están insertos.

Por lo tanto, la corrupción, el soborno, e inclusive la amenaza y el uso de la violencia pueden leerse como formas a través de las cuales se construye y sostiene la legitimidad de los intermediarios. Tienen su racionalidad y su orden si se definen los procesos adecuadamente. Según lo que aquí sostengo el análisis de las formas de construcción de legitimidad de los mediadores en las distintas esferas en que actúan permitiría inteligir el orden en la cadena de sucesos. Se podría así vincular la parte con el conjunto, el elemento con la *totalidad*; establecer la coherencia sociológica de situaciones que suelen visibilizarse como anomalías aisladas. Es una forma de entrarle al problema, no la única, pero una accesible a la observación.

## **Bibliografía**

- Abduca, R. (1995). Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera del valle argentino-boliviano. En H. Trinchero. (Ed.), *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires: Biblos.
- Abduca, R. (1999). El cargador resistente. *Nosotros/Los Otros* (3).
- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Tetos.
- Balazote, A. y Radovich, J. (1995): Transiciones y fronteras agropecuarias en Norpatagonia. En H. Trinchero (Ed.), *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires: Biblos.
- Bartra, R. (1978). *El poder despótico burgués*. México: Ediciones Era.
- Bartra, R. (1978). *Caciquismo y poder político en el México rural*. México: Ediciones Era.

---

<sup>9</sup> Obviamente, el control de los medios de coerción posiciona a su poseedor en una situación *privilegiada*. :

- Bartra, R. (1996). *Las redes imaginarias del poder político*. México: Serie Popular Era.
- Echeverría, B. (1998). Lo político y la política. *Chiapas* (3).
- Foucault, M. (2003). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Kerz, M. (2000). Ciudadanía, un debate contemporáneo. *Postdata* (6), 37-48.
- Marín, J. C. (1995). *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Marín, J. C. (2002). La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder. *Razón y Revolución* (6), 1-21.
- Marín, J. C. (2003). *Los hechos armados*. Buenos Aires: PICASO/La Rosa Blindada.
- Melliasoux, C. (1990). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Wright, E. O. (2010): *Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo*. Editorial Universidad de Rosario. Argentina.
- Zavaleta Mercado, R. (1990). *El Estado en América Latina*. Bolivia: Los amigos del Libro.

#### **Documentos electrónicos consultados**

- Bergoglio condenó que siga “habiendo esclavos” en Capital. (28 de marzo de 2011).  
*Diario Clarín*. Recuperado de [http://www.clarin.com/ciudades/capital\\_federal/Bergoglio-condeno-siga-esclavos-Capital\\_0\\_452354794.html](http://www.clarin.com/ciudades/capital_federal/Bergoglio-condeno-siga-esclavos-Capital_0_452354794.html)
- Denuncian casos de “servidumbre” con trabajadores rurales. (6 de enero de 2011).  
*Diario Clarín*. Recuperado de [http://www.ieco.clarin.com/agronegocios/Denuncian-casos-servidumbre-trabajadores-rurales\\_0\\_201900014.html](http://www.ieco.clarin.com/agronegocios/Denuncian-casos-servidumbre-trabajadores-rurales_0_201900014.html)
- Diario Registrado*. Recuperado de <http://www.diarioregistrado.com/Politica-nota-47901-El-secretario-de-DDHH-de-la-Nacion-desmintio-a-Olmedo-y-dijo-que-hay-pruebas-en-su-contra.html>
- El padre de Ezequiel Ferreyra rompió el silencio. (8 de enero de 2011). *La Semana*.  
 Recuperado de <http://lasemanaya.com/el-padre-de-ezequiel-ferreyra-rompio-el-silencio/>
- En Cuyo, los planes sociales restan peones a la cosecha de aceitunas. (11 de abril de 2011). *Diario Clarín*. Recuperado de [http://www.clarin.com/sociedad/Cuyo-sociales-restan-cosecha-aceitunas\\_0\\_460753962.html](http://www.clarin.com/sociedad/Cuyo-sociales-restan-cosecha-aceitunas_0_460753962.html)

La olla destapada del trabajo esclavo. (7 de enero de 2011). *Diario Página/12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-160044-2011-01-07.html>

Semillas de maldad. (5 de enero de 2011). *Diario Página/12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/159886-51266-2011-01-05.html>

Un detenido por trata de personas. (25 de marzo de 2011). *Diario Clarín*. Recuperado de [http://www.clarin.com/sociedad/detenido-trata-personas\\_0\\_450555034.html](http://www.clarin.com/sociedad/detenido-trata-personas_0_450555034.html)

Una vida nueva. (2 de enero de 2011). *Diario Página/12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-159715-2011-01-02.html>